Cánticos, que Voltaire llamaba con tanto gusto una canción de cuerpo de guardia, quedé admirado, dice Lacordaire, de permanecer tan frío delante de tan grande y tan oriental desnudéz de expresión; yo me preguntaba el por qué, no comprendiendo aún, que si hay un arte de ocultar el vicio bajo las formas de estilo sábiamente calculadas; haya también un arte de ocultar la virtud bajo colores que parecerían los de la pasión. Sucede con el Cántico de los Cánticos, lo mismo que con el Crucifijo: ambos están desnudos y están desnudos impunemente porque son divinos.» [1]

Respondamos directamente á la objeción. Las costumbres del Oriente nos explican el carácter de su literatura. Los hombres y las mujeres viven completamente separados, y de allí resulta que el lenguaje es menos reservado y la poesía difiere en muchos puntos de la del Occidente, sobre todo por el naturalismo de las imágenes. Además, la civilización hebrea, no era tan refinada como la nuestra. Lo que el presidente de Broses decía de ciertas leyes del Pentateuco, se puede decir también del Cantar de los Cantares. "Cuando un pueblo es salvaje, escribía, es sencillo y sus expresiones lo son también, como quiera que no le causan estrañeza, no tiene necesidad de velarlas con diversos giros de lenguaje, sig-

(1) Lacordaire. Lettres á un Jeune homme, París, 1877 tít. IX, p. 28, 289.

nos inequívocos de que la imaginación se halla corrompida. El pueblo hebreo era semisalvaje (es decir, poco avanzado en la civilización) el libro de sus leyes, trata sin rodeos de las cosas naturales, que nuestras lenguas tienen cuidado de velar. Esta es una señal de que estos modos de hablar nada tenían de licencioso entre ellos; porque no se hubiera escrito un libro de una manera contraria á las costumbres." (1)

Resulta de esta sencilléz de costumbres y de lenguaje, dice Rosenmüller, que una poesía alegórica y religiosa tal como el Cántico de los Cánticos, según la interpretación antigua y general, nada tiene de extraño, ni escandaloso para los Orientales. (2) Concluyamos con las palabras del Apóstol San Pablo: Todo es limpio para los limpios; para los malvados y pecadores nada es limpio. *Omnia munda mundis; inquinatis autem et peccatoribus nihil est mundum.* (3)

CAPITULO XXXVI.

EZEQUIEL.

La crítica negativa que tanto se ceba negando la genuinidad de la mayor parte de los libros santos, trata con más consideración las

(1) Traité de la formation mechanique des langues, 1795, t. II, n. 189.
(2) Das alte und neue Morgeland n. 938, t. IV, p. 180.
(3) Ep. ad Tít.

profecías de Ezequiel. Es que el estilo uniforme y el carácter sostenido de los vaticinios y su conformidad con las costumbres y situación de los hebreos cautivos en Babilonia, ha cortado el vuelo á la llamada crítica interna.

Sin embargo, los incrédulos del siglo pasado combatieron algunos de los pasajes de Ezequiel, más con las armas del ridículo, que echando á la vanguardia algunas de las observaciones científicas. Tindal, juzgaba inaceptable una parte de los relatos contenidos en este libro, porque contiene mandatos imposibles ó por lo menos indignos de Dios; por ejemplo, la orden de dibujar la ciudad de Jerusalem en la corta extensión de un ladrillo. Pues bien, un ladrillo encontrado en Babilonia y representando el plano de esta ciudad atravesada por el Eufrates, ha mostrado que el hecho era no sólo posible, sino muy conforme con los usos de la Caldea.

Se ha tratado también de poner en ridículo la orden dada á Ezequiel de comerse un libro, [1] de permanecer durante 390 días recostado hácia su lado izquierdo y 40 días sobre el derecho (2), de extraer de su casa todos los muebles y utensilios que en ella había, y salir el mismo por un agujero hecho en la muralla; (3) pero todos estos son símbolos y

(1) Ez. IV, 12-15.
(2) Ez. IV, 4-6.
(3) Ez. XII, 3-7.

profecías de acción, destinadas á herir la imaginación de sus compañeros de cautiverio, con más viveza que meras palabras que en un momento pasan y no dejan huella tan duradera.

Por lo demás, sólo los sucesores de aquellos groseros cafarnaitas que tan materialmente entendieron la promesa de la Eucaristía pueden entender materialmente la manducación del libro; pues al más torpe con tal que no se deje dominar por la mala fé, se ocurrirá que bajo este símbolo, se significa en cualquiera parte del mundo, la compenetración ideal de la inteligencia con los conceptos contenidos en él.

Tampoco se nos dice en esta profecía, ni estamos obligados á entender, que los 430 días en que estuvo Ezequiel recostado sobre el ladrillo, fueran días completos en lo que el profeta no hiciera otra cosa que dormir sucesivamente sobre el lado derecho y sobre el izquierdo; basta para la significación del asedio de Jerusalem que el profeta, por orden de Dios, quería dar á entender, que hácia el crepúsculo de la tarde, á la hora en que los judíos solían, como suelen hacerlo aun hoy, salir á solazarse en las puertas de las ciudades, cuando se ponen á conversar cada uno en la postura que le parece más cómoda, Ezequiel apareciera constantemente echado sobre el ladrillo, prolongando así por 430 días la profecía é impidiendo que la olvidaran.

En general, muchos intérpretes creen que todo esto sólo acaeció en visión, manifestando el profeta á sus conciudadanos lo que el Señor antes le había manifestado en el secreto de su oración.

Tenemos ahora necesidad de ocuparnos de la indigna y sucia burla que hace Voltaire del hecho referido en el capítulo IV de esta profecía, al que en su lenguaje soez, llama el *almuerzo de Ezequiel*. Mandó Dios al profeta que cociera su pan, valiéndose del estiércol humano como combustible, para manifestar la penuria á que quedarían reducidos los sitiados en Jerusalem, y cuando el profeta manifestó la repugnancia que esto le causaba, Dios que tantos miramientos ha guardado siempre al hombre (*cum reverentia disponis nos,*) le permitió que sustituyera el estiércol humano, con escrementos de buey.

Como se vé, Dios no mandó al profeta Ezequiel la acción indigna que supone Voltaire. Algunos años después el indigno patriarca de Ferney, moría desesperado y haciendo lo que tan de mala fé aseguró que Dios había mandado á Ezequiel.

Cualquiera que haya viajado en Oriente, ó leído las relaciones de los viajeros, comprenderá toda la verosimilitud y carácter local de este pasaje. En Egipto, se ve todos los días á las mujeres, recogiendo el estiércol de las vacas, destinado á reemplazar la leña en extremo rara en esos lugares. En la Palestina y

principalmente en Galilea, se ven las terrazas de casi todas las habitaciones cubiertas de estos desechos de los animales, á fin de secarlos al sol, mezclarlos luego con paja y calentar con ellos los hornos pequeños en que cuecen el pan. Esto mismo sucede en la India, como lo describe largamente J. Philaire, [1] en la revista científica la "Nature."

Quiso, pues, el Señor, manifestar al pueblo cautivo de Babilonia, que á causa del sitio, sus hermanos de Jerusalem, darían muerte á todo el ganado y después no tendrían ni este miserable recurso para encender los hogares.

No será fuera de lugar para añadir una nueva confirmación á la veracidad de este libro, sirviéndonos de los descubrimientos modernos de los asiriólogos, que digamos dos palabras sobre los animales simbólicos que describe Ezequiel.

Los museos asirios de París y de Lóndres, ofrecen hoy á la mirada de los visitantes, varias estatuas colosales, llamadas impropiamente Toros alados, y que parecen haber sido sacados de su olvido secular, para ser testigos gigantescos de la verdad de los libros santos. «Cuatro de aquellas enormes figuras, dice el Abate Darrás, en las cuales la Asiria había simbolizado el Genio, la estabilidad del poder y la actividad de su Imperio, decoran en la actualidad la primera sala del museo

(1) La cremation dans l'Inde meridionale. II, p. 100.

ninivita del Louvre. Coloquémonos, pues, delante de una de ellas, y con el texto del profeta á la vista, [1] analicemos en todos sus detalles, aquellos monumentos extraños: Allí veremos un animal alegórico, con rostro humano, cuerpo de toro, cola de león y alas de águila, cuya actitud no carece de majestad, ni de unidad, ni de cierto carácter artístico. La dignidad humana es la que predomina en el conjunto y cautiva sobre todo la mirada; es por cierto lo que decía el profeta: *El aspecto de ellos es una semejanza humana.* Si se fija bien la atención, descúbrense allí todas las particularidades de la visión profética. *Los piés de ellos son unos piés derechos, cuya planta es semejante á la de un pié de toro. Cada uno camina delante de su rostro, ellos tienen á la derecha, cuatro caras de león, á la izquierda cuatro figuras de toro, en lo alto, cuatro figuras de águila con álas extendidas.* La única diferencia entre los animales de la visión y el monumento lapidario, está en que el del profeta, tenía otra ala abatida sobre todo el cuerpo, cuya desnudez velaba. [2]

---

(1) Es. I. 5.
[2] Historia de la Iglesia. Tom. III, p. 238.

CAPITULO XXXVII.

DANIEL.

En tres partes suelen dividir los intérpretes el libro de Daniel. La primera parte que es histórica, la segunda en donde se contienen las profecías y la tercera que es deuterocanónica, en que se refiere la historia de la casta Susana y la destrucción de Belo y del Dragón. Trataremos de resolver las dificultades que se hacen contra cada una de ellas.

I. Parte historica del libro de Daniel.

La primera dificultad que se opone á la autenticidad de este libro tomada de su parte histórica, dice Kuenen, es la misma elección de cuatro hebreos para ocupar puestos muy distinguidos en la corte de Babilonia. ¿Era verosímil que para tales empleos llamasen á sus esclavos? (1)

Ciertamente que sí. Es preciso no suponer que los caldeos tuviesen las mismas ideas y las mismas costumbres que nosotros. Tenían costumbre de procurarse esclavos de diferentes naciones, y cuando éstos recibían la educación caldea, se les miraba como caldeos. Los reyes, además, tenían necesidad de ocupar cerca de ellos oficiales de los países que habían conquistado.

---

(1) Hist. crit. de l'A. T. T. II, p. 558,